

## El “No se olvida”, ¿se puede olvidar?

Francisco José Casado Pérez | arquitecto

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4288](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4288)>

Para México 1968 significó un momento de ruptura crítica de la memoria debido a la contraposición del gobierno sobre los Juegos Olímpicos y los reclamos públicos de grupos estudiantiles, situación que alcanzaría su punto decisivo de totalitarismo el 2 de octubre con la tragedia de la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, Ciudad de México. Cincuenta años tuvieron que pasar para aquellos que esperaban la reivindicación histórica de dicha empresa de boca del propio gobierno. En este 2018 se llevaron a cabo exposiciones, programas especiales, reportajes e incluso se decretó este lugar de tantas tristezas como patrimonio cultural intangible y sitio emblemático de la ciudad; sin embargo, en paralelo a esta celebración solemne, en el Sistema Colectivo Metro se retiraba la placa conmemorativa sobre la inauguración de la línea 3 (dos años después de la tragedia) por el entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz, principal figura del totalitarismo.

La decisión del Jefe de Gobierno —interino— de la ciudad, José Ramón Amieva Gálvez, de retirar todo elemento alusivo a las autoridades gobernantes durante el ‘68 se justifica así: “[...] a 50 años hay ciclos que se deben cerrar y estar acordes con el pensar y el sentir de la ciudadanía” (NOTIMEX, 2018). Pero ¿qué piensa la ciudadanía?, ¿cuál es ese sentir que dice o cómo se enteró? Aquí cabe la discusión que hermana familias y naciones: los acontecimientos traumáticos —vividos o ejercidos— ¿se deben visibilizar o desaparecer?

El supuesto de que todo ser humano es un ser narrativo (BOULLOSA, 2017: 122) radica en que las historias son el medio predilecto de transmisión del conocimiento e información: orientan los sentimientos así como también empatizan, pero no todo ello puede ser en un sentido unilateral debido a que también somos seres dialécticos. No podemos estar siempre del mismo lado, necesita-



Dibujo “Memoria” (tinta y lápiz de color 17 x 24.5 cm) que alude al retiro de la placa conmemorativa del ex presidente Díaz Ordaz de la línea 3 de metro en ciudad de México | dibujo Francisco Casado

mos cambiar y la frontera entre las historias provisionales y definitivas es un cabello cano y “El hecho de que nunca identifiquemos todas las causas ni relacionemos todos los actos humanos con la circunstancias que los han condicionado, no significa que fueran libres, sino que nunca sabremos hasta qué punto fueron necesarios” (BERLIN, 2000: 42).

Vivimos ambos tipos de historia al mismo tiempo y, ante ello, Tzvetan Todorov recalca que se debe “[...] aspirar a una historia que escape al maniqueísmo e intente arrojar una mirada crítica y lúcida sobre el pasado de nuestra comunidad” (GASCÓN, 2015), lo cual no solo requiere de la memoria, sino también de evidencias tangibles. Necesitamos del patrimonio como un soporte de las diversas convicciones de la sociedad en sus distintas escalas. En consecuencia, la facultad que tienen —el poder según Berlin (2000: 39)— las autoridades, tanto administrativas como académicas, debe tomar en consideración que el trabajo ejercido está supeditado a la

sociedad y no al contrario. Juzgar deliberadamente, como en este caso, el retiro de un elemento conmemorativo de un acto ejercido por un personaje relacionado con otro acontecimiento podría considerarse un acto contra la memoria y la sociedad misma. ¿Por qué? Es fácil elegir qué se mira y qué se queda, pero hacerlo por medio de una justificación deliberadamente vaga como que *ha cumplido su ciclo* es sentenciar la ausencia de varias piezas del porvenir.

Desde la Segunda Guerra Mundial, algunos autores –especialmente en la filosofía como Günther Anders, Hanna Arendt, Jean-Paul Sartre, entre otros– aluden la premisa y menester de lidiar con –y en– nuestra memoria para poder sopesar la responsabilidad del hecho crítico de que somos el resultado de todo tipo de actos y el negar una siquiera equivaldría a perder el rumbo, a perder la identidad del ser. No olvidemos que los grandes avances de la medicina y la tecnología han sucedido gracias a las guerras, pero ¿seguiremos necesitando el erradicar(nos) para avanzar y a su vez recordar(nos)? Por ello, Isaiah Berlin enfatiza en su guiño a Arquíloco, el todo (la zorra) y lo esencial (el erizo), pero sin llegar a resolver una duda puntual: “¿Cómo es posible no llegar a la conclusión de que las historias existentes representan lo que según Tolstoi ‘es tal vez apenas un 0.001 por ciento de los elementos que, en realidad, constituyen la verdadera historia de los pueblos?’” (BERLIN, 2000: 31).

Quizás la respuesta es tan sencilla como vernos en el espejo y decir honestamente si estamos, o no, listos. Si verdaderamente tenemos la madurez emocional para enfrentar algunas de las infinitas cicatrices de la historia, en lugar de simplemente voltear hacia otro lado: “Nuestra ignorancia en cuanto a cómo suceden las cosas no se debe a la inherente imposibilidad de acceso a las causas primeras sino solo a su multiplicidad, a la pequeñez de las entidades últimas y a nuestra incapacidad para ver, oír, recordar, registrar y coordinar suficiente cantidad del material disponible” (BERLIN, 2000: 46).

A fin de cuentas debemos tomar el valor necesario para poder decirle a las generaciones futuras todo lo que

existe en el mundo y no solo relegar nuestra existencia a un cuento de indios y vaqueros o una fábula de príncipes y brujos. A veces la crudeza es necesaria para dar cuenta de nuestra naturaleza y así poder establecer rutas más conscientes ante un mundo cada vez menos inocente aunque hayan tenido que pasar cincuenta años.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERLIN, I. (2000) *El erizo y la zorra*. México: Muchnik Editores, S.A., Editorial Océano de México, S.A., 2000
- BOULLOSA, P. (2017) *El corazón es un resorte*. México: Penguin Random House Grupo Editorial, 2017
- GASCÓN, D. (2015) La memoria tiene una potencia que la historia nunca alcanza. *Letras Libres* [en línea], 11 de junio de 2015 <<https://www.letraslibres.com/espana-mexico/historia/la-memoria-tiene-una-potencia-que-la-historia-nunca-alcanza>> [Consulta: 31/10/18]
- NOTIMEX (2018) 50 años del 68: Gobierno de la CDMX retira del Metro placas con el nombre de Díaz Ordaz. *Animal Político* [en línea], 1 de octubre de 2018, <<https://www.animalpolitico.com/2018/10/retiran-placas-diaz-ordaz/>> [Consulta: 31/10/18]